

LOS POETAS DE MI SILENCIO: OLEGARIO MARRERO

De su voz, particularmente sensible, parece emanar el paisaje, idiosincrático, de la Isla. Porque la palabra de este vate canario, es como si hubiese quedado atrapada en el son y en el misterio de su entorno. Las profundas cuevas, los montes de luna, las rocas heridas por la pasión del mar, la vegetación envolvente, el olor de nuestras flores, el comienzo o el final de cualquier día, el campesino sobre el surco, el olor a pan recién hecho, la tierra encinta de agua, los pasos, del hombre, por caminos que le llevan a solitarios y deseados parajes. El pensamiento y el alma, transmutados, en la naturaleza. Una vida que, día a día, se alimenta de la fuerza que su propio hábitat le proporciona.

La obra de Olegario Marrero se conforma, en gran parte, de este inmenso amor, rayando lo sacro, a Gran Canaria. Cada metro de su poesía es una invitación para sentir, con una plenitud total, lo que por medio de sus cinco sentidos, él, "cautiva" instante a instante. Incansable en este buscar, todo, de su mano, se nos presenta con una nueva y mágica fuerza visceral. Es como si nos arrastrase en sus sentimientos ante la sensación de magnificencia que le produce el contemplar la BELLEZA. Olegario, recrea la sencillez del vocablo, la veracidad pueril, que aboca en inteligencia y arte sin proponérselo. Un cristal diáfano, en el que mirarnos y reconocernos. Se puede decir, como referencia constante a la poesía de nuestro vate, que es, ante todo, un poeta "nacido". Ahí es donde se ha de hallar el secreto de la pureza y frescura, inherentes, a cada uno de sus poemas. Y nada mejor, amigo lector, que acompañarme en este recorrido, a través, de su obra literaria para ratificar lo dicho.

De su libro, *Cantos Ancestrales*, nos dice José Luis López Pedrol: "En línea con la doctrina nietzscheana de los "eternos retornos", la caudalosa poesía de Olegario Marrero, en *Cantos Ancestrales*, nos arrebata, para inmersiones en el misterio de los orígenes. Es esta Epopeya telúrica, con acentos de himno nostálgico, cada Canto es vuelo hacia la grandiosidad maravillosa de los intactos principios titánicos de la Isla. Un intenso lirismo trasciende tensionado en épicas magnitudes, a lo largo de toda la obra".

Y en ese lirismo del que nos habla, José Luis López Pedrol, lo que yo estimo, como lo más relevante, en el poeta.

Pues si hay algo que se vierte, cual si de una cascada imparable de sensibilidad se tratase, por los cuatro costados de esta nueva entrega, es precisamente una inefable ternura lírica. Ternura lírica sin límites, magistralmente complementada, por la pintura de un "artista integral" como es el maestro Santiago Santana.

No obstante, la poesía de Olegario Marrero abarca otros temas, que de no citarlos, la visión global, de la misma, sería incompleta. Por ello, de estos *Cantos Ancestrales*, sólo veremos cuatro para, así, dar cabida posteriormente al resto de su trayectoria literaria.

En la lectura de estos soberbios cuatro Cantos, no quiero romper su silencio hermanado. Sería interrumpir una magia nacida, precisamente, de esa unión. Vendría a ser, como profanar la hondura poética que, por sí solos, generan. La lectura continuada, de éstos, es demasiado hermosa para fraccionarla. Además, ya es suficiente armonía, para nuestros oídos, el captar el nacimiento de la flor en un rayo de la aurora o para nuestro gusto, el deleite, sin par, de los pájaros en los maduros mocanes. Percibir, personificados en la canarina, el olor, entre brezales, nautas y tomillos, de una primavera, que se adueña en fragancia, de la quietud de ese valle. Poder incluso tocar, el calor adormecido, de la piedra y del lagarto, y palpar en nuestras gargantas, de la calima, su sequedad. Sequedad, anudada, al sufrimiento polvoriento y espinoso de las ciegas aulagas. Para, finalmente, llegar a ver con los ojos del alma, cómo la existencia del hombre se sume en un sueño profundo ante los designios del Tiempo y de la Naturaleza. Por todo ello, cuando los vocablos hablan en la forma en que, Olegario Marrero, les hace hablar, el comentar o decir algo más es baldío:

Canto VIII

*A la sombra del laurel
compartiendo la frescura,
la canarina lucía
sus campanarios florales,
y bordando alados trinos
cantaban los capirotos
al probar de las dulzuras
de las semillas frutales.
Monte arriba se perdían
por la bruma los brezales,
y entre nautas y tomillos
por las fragancias del aire
se extendía la primavera
iluminándose el valle.*



Canto XI

*Era el cantar del aire
de polvo austral y calima.
Aguantaba el tarajal
por los ribazos sureños.
Y por los llanos sedientos
tierra, horno y pedregal,
las pobres aulagas ciegas
se c ompartían la escasez
interrogando a los cielos.*

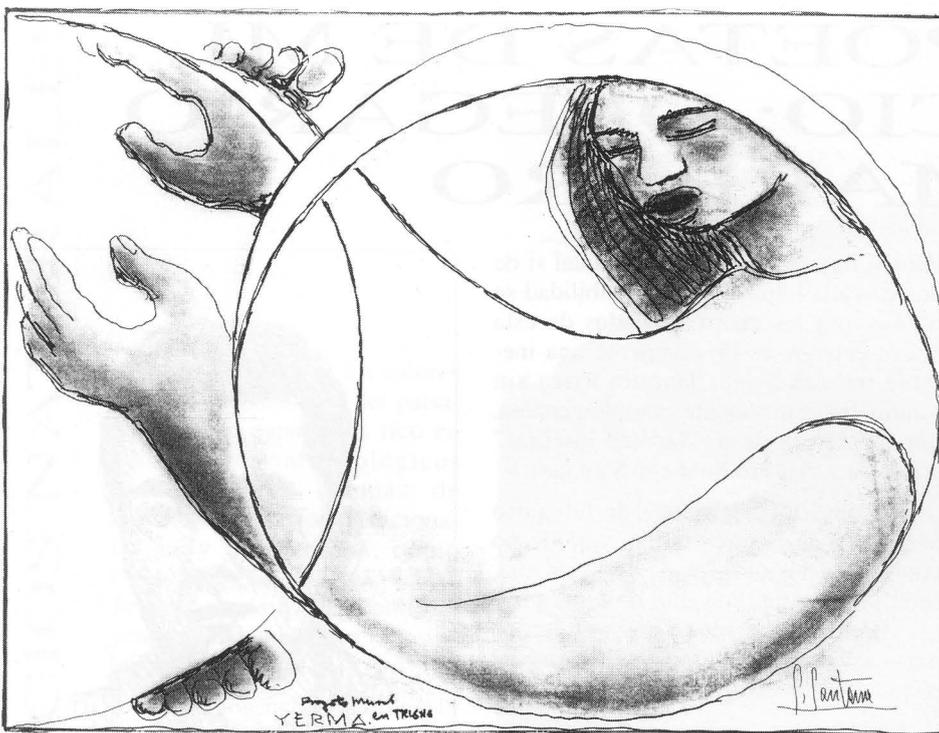
Canto X

*Allá por el blanco perfume
al fervor del mediodía
se esparcía el retamal
con su aromática ofrenda.
Era la hora solar
para el lagarto y las piedras,
sumaban un solo sueño
con el reposo estival.*

Canto XV

*En el sigilo de aquel tiempo
declinó el inmensurable firma-
mento violeta,
las sombras tejieron un melancó-
lico embrujo
en torno a las fuentes,
y la existencia quedó entonces
envuelta
en un sueño profundo.*

La creación poética de nuestro vate, abarca, como ya citamos anteriormante, otros temas. Varios, en su contenido y en su estructura, tiene, Olegario Marrero, un amplio trabajo de los mismos. La Luz y



el Camino, engloba una serie de sentimientos y reflexiones que nos dan a conocer una nueva imagen del poeta. Imagen, que en muchos momentos sorprende, bien por sus ricas descripciones, bien por un suave romanticismo, la profundidad de un certero mensaje o la agudeza de la sátira. Si, literalmente, hablamos de luz hay un poema a la pintura del genial Comas Quesada, que describe con peculiar maestría lo que se encierra de vitalismo y de misterio en el estudio, de alguien, que tan bien supo hablar con los colores. De este Canto, he entresacado un bellísimo fragmento:

.....

Allí está el hombre, sus ojos se pierden en una acuarela inmensa de armonía y sencillez, desgranando el misterio de los pasos que aún no se han dado,

.....

y allí está parte de su obra, su reducida, la risa y el llanto de los niños, las pupilas que jamás envejecen. El taller se abre ahora a las primeras letanías que llegan con la noche, las negras uvas derramarán el divino zumo inspirado en las estrellas... Allí adentro las acuarelas se duermen en los encantos de los bellos paisajes.

Ciñéndonos, estrictamente, al mensaje, de inquietante podría ser considerado este poema. El autor en un juego personal con el viento personifica, en el mismo, su no estar conforme con las cosas tal y como son. Y se sabe acompañado de otros seres, que como él, sienten la misma desesperación e impotencia ante lo "normativo". La rebeldía que le induce a finitar con todo lo que le atormenta y le asedia constantemente:

El viento en la noche

*Pasé volando ruidoso
por los balcones,
mi carcajada anduvo cerca
de los oídos desesperados
y seguí mi alocado rumbo
arrancando los pétalos
de los geranios,
mientras los niños
dormían temerosos
de mi soplo rebelde.*

Para nadie es un secreto que la convivencia interior, que se establece, entre hombre y poeta es siempre dolorosa y angustiada. Aceptar, día a día, la rutina es el mayor reto. No concuerda, en absoluto, la visión que del mundo tiene, el primero, con la "embriaguez espiritual" que anega al segundo. Es como si dos personas compartiesen un mismo cuerpo. La una, tira fuerte, muy fuerte, hacia abajo, haciéndote ver que, ése, es tu sitio. Sin embargo, la otra, diametralmente opuesta en todos los sentidos, tira y tira, de ti, hacia arriba. Convenciéndote de que no hay nada que impida, que frene, que detenga la ascensión. Combinar ambas cosas en la vida puede llegar a ser, insufrible, no sólo para el poeta sino también para aquéllos que le rodean y contemplan su particular lucha. Lucha, que en muchas ocasiones, aboca en la desesperación. Y es esta desazón anímica la que, Olegario Marrero, nos muestra, en todo su proceso, a través de un conseguidísimo poema:

A las 13.30

*A las trece y treinta
noto que tengo sed
y me duelen los talones,
que el aire se estanca y muere*

*cerrado en el almacén.
Hoy quince de mayo, jueves
cuando se atonta el calor
con treinta grados de fiebre
durmiendo en el mostrador.
Los números suben y bajan
cabriolas del inventario
en una hipnosis absurda
para mis ojos cansados.*

....

*En medio de los carretes
la luna de las locuras
apareció en un rincón
y alguien la volvió cuadrada...
Ahora siento un sopor
almacenado en el alma.*

Para terminar este recorrido por la obra de Olegario, nada mejor que hacerlo con un poema que es contrapunto de lo comentado. En el mismo, nuestro vate, álgido en el sentir y en el arte, nos lleva a su particular universo, que en ese momento, es traslúcido y gozoso. Prendiendo nuestras manos, al hilo de su cometa, compartamos con él un alba roja, neófito e ilusionada. Bebernos, de un trago, toda su vitalidad. Deslizarnos por el tobogán, de una especial "energía", que únicamente, anida, en el corazón de un poeta:

*Hoy me siento
muy capaz,
con el verso
liberado
de regalar
un puñado
de rosas,
por mi bondad.
Hoy me siento
más humano,
más obrero,
más concreto,
por el amor
un sujeto
aún por domesticar.
Soy un rico
demencial
con las quinientas
pesetas
que rebosan
mi cartera,
hoy puedo
comprarlo todo
con esta felicidad.
Hoy tu amor
es sobre el mar,
una flor,
una bandera,
aquel sol resplandeciente
que miraste al pasar.
Hoy me siento muy capaz
canción de vida y anhelo,
último al fin y primero
de un instante proverbial.*

MARISOL HERRERA SABATER